

Autoridades civiles y militares, alcaldes y concejales, familiares,
amigos y amigas:

Quisiera comenzar felicitando a quienes acabáis de tomar posesión como miembros de esta corporación provincial, con mención expresa al Grupo Popular, que ha recibido la encomienda democrática de gobernar la Diputación, y a su presidente, Javier Iglesias. Felicidades y mucha suerte, que será la de todos.

Un recuerdo especial desde nuestro grupo para quienes se fueron con la sombra de la pandemia. También para quienes acompañaban nuestras vidas (incluso en este mismo acto) al comenzar la anterior legislatura y ya no están entre nosotros.

Por mi parte, tengo el honor de dirigirme a ustedes como portavoz del Grupo Socialista de esta casa, con el privilegio añadido de hacerlo por segunda vez consecutiva. Mi agradecimiento por ello a mis compañeros, a la dirección de mi partido y a tantos valientes que bregan en los municipios salmantinos cada día en nuestro nombre y que tanto aliento nos dan. Con ellos compartimos nuestra búsqueda del bien común y a ellos hemos de responder desde la responsabilidad que hoy asumimos.

Antes de continuar, con brevedad para no reabrir heridas en exceso pero con la contundencia que merece el caso, debo decir que es imperativo y urgente limpiar el buen nombre de la Diputación, profundamente dañado por la imagen que ha dado el equipo de gobierno del Partido Popular en la legislatura recién concluida. Por un lado, las disputas internas que, pueden creernos, por momentos parecían ser el único desempeño en la casa y que han afectado al funcionamiento normal de la institución. Por otra parte, según han declarado ustedes mismos, el nombre de la diputación (despachos, personas del grupo) se ve envuelto en su juego de captación de fondos para favorecer a un candidato, lo que finalmente propicia que el buen nombre de esta casa se vea comprometido en un proceso judicial por financiación irregular del partido que la gobierna. Por ser amables, situación difícil de explicar, imagen dañada.

Entrando en la declaración de principios e intenciones que hoy toca, hace ahora cuatro años desde esta misma tribuna manifesté las ideas con las que nuestro grupo afrontaría la legislatura, tendiendo expresamente nuestra mano al equipo de gobierno para tejer juntos una política de lucha contra el mayor de nuestros males: la despoblación. Pues bien, hoy continúa siendo el mayor problema en el presente de la provincia de Salamanca y la peor amenaza para nuestro futuro. Me permito proclamar que la percepción del mal es aún mayor si nos invade el fatalismo y la certeza paulatina de lo irreversible. La constatación general de que se habla mucho y se hace poco (o nada) no hace sino agravarlo.

Cierto que en la legislatura que ahora dejamos atrás han pasado muchas cosas, una pandemia que nunca hubiéramos imaginado y otras adversidades conocidas que ahorraré al auditorio. Sin embargo, mientras otros territorios tan afectados como el nuestro comienzan a doblar la curva (por el momento, tímidamente) y a mostrar señales incipientes de recuperación, en Salamanca 343 municipios han perdido población en la última década, es decir, el 95% del total, incluyendo la capital de provincia y todas las cabeceras comarcales, en ambos casos de manera alarmante. 25.000 habitantes menos en la provincia en diez años, entre ellos demasiados jóvenes, muchos de los cuales se llevan en su maleta la formación y el talento que esta tierra les da pero que otros disfrutarán. Ante esto, algo hay que hacer.

Por la parte contraria, la misma pandemia que tantos estragos ha causado, a la vez ha contribuido a configurar una nueva mirada emergente hacia el medio rural. Cada día son más quienes anhelan una vida en el pueblo, con más aire y espacio pero, al mismo tiempo, más cerca de los vecinos y con mayor sentido de pertenencia a una comunidad ('comunidad', bien cultivado, uno de los mayores valores que puede ofrecer el medio rural). Son más ahora quienes buscan un plan de vida rural, impulsados por las posibilidades que ofrecen el teletrabajo y la conexión al mundo a través de internet. Hagamos, pues, de la necesidad virtud o de la adversidad oportunidad, pero no

esperando el maná del cielo ni conformándonos con la aparición de esos nuevos recursos (internet, teletrabajo...), sino esforzándonos para crear atractivos 'vitales' y expectativas ciertas para una realización personal feliz en nuestros municipios.

La receta anterior prescribía que con trabajo en el entorno y buenas infraestructuras (fundamentalmente carreteras) la gente se quedaría en los pueblos, pero hoy sabemos que muchas carreteras renovadas han servido para que incluso los trabajadores más apegados al territorio (como los del sector agropecuario o la pequeña industria local) tiendan a asentarse en localidades mayores. En otras palabras, no hay proyecto de vida rural sin los atractivos que emanan de la actividad cultural y formativa. Los pocos jóvenes del pueblo no se quedarán si no hay espacios para el encuentro y la participación social. No habrá nuevos pobladores si no hay viviendas disponibles. No habrá futuro sin una defensa a ultranza de los servicios básicos, sin una atención sanitaria adecuada en todos los pueblos o una escuela rural de calidad, por encima de cálculos sobre su coste unitario (tantos sois, tanto os damos). En esa defensa, como en todo lo que toque al interés de nuestra provincia, estará el Grupo Socialista.

Más aún, el futuro ya está aquí y es verde: nos habla de economía circular, de autoconsumo y comunidades energéticas, de sostenibilidad, de conservación del paisaje y de los espacios naturales, de entornos urbanos agradables y arbolados, de biodiversidad, de cultivos ecológicos, de nuevos arquetipos de movilidad y nuevos valores para el tratamiento de residuos, de senderos que conectan pueblos, de nuevos cauces productivos para el sector primario, de comercio local o mercados de proximidad, de productos familiares de calidad y de un sinfín de novedades que nos permitan moldear nuevas expectativas y crear nuevos modelos de desarrollo.

El futuro muestra un medio rural activo que defiende con dignidad lo que le corresponde, muestra valores democráticos, tolerancia con el diferente, modelos de familia diversos, diversidad cultural, igualdad real de género (es decir, feminismo),

lucha contra el machismo y sus violencias, apoyo a la mujer rural, una sociedad cada día más igualitaria.

El futuro dicta que la cultura rural no tiene porque reducirse al costumbrismo nostálgico de los usos del pasado, que el arte de alta calidad y la vanguardia cultural cobran nueva dimensión en los pueblos, que el medio rural es ‘campo abierto’ para la innovación cultural y punto de encuentro en torno al arte, que hay mucha formación que ofrecer en los pueblos más allá de la escuela, que hay mucho patrimonio que restaurar y convertir en causa de desarrollo, que las bibliotecas se crean con pocos libros y buenas intenciones, que las bibliotecas son mucho más que eso, que las bibliotecas son fuente de vida, el mejor recurso para congregarse a un pueblo y hacer comunidad.

Por último, el futuro llega cargado de nuevas posibilidades de atención social a las personas mayores, de modelos residenciales domiciliarios innovadores, de comida diaria y servicios de proximidad a diario en toda la provincia, de asociaciones y ayuntamientos que colaboran, de nuevas expectativas asistenciales más universales y aplicables en los pequeños municipios.

Sin embargo, hasta el momento la tónica habitual ha sido negar cualquier propuesta. Por poner sólo algunos ejemplos, han dicho NO a iniciativas estratégicas como el ‘Plan provincial de vivienda’ que hemos propuesto y que continuamos considerando vital para nuestros pueblos. NO a una ‘Estrategia verde de provincia’ que nos sitúe en el cauce de la sostenibilidad y el acceso a nuevas líneas de desarrollo. NO a propuestas más concretas, como la ‘Red de compostaje local y provincial’ o el ‘Apoyo a cultivos ecológicos’. Y un claro NO -por incomparecencia- a nuestra propuesta, ya mencionada, de un ‘Pacto provincial contra la despoblación’, para el trabajo conjunto, permanente y transversal ante el mayor de nuestros retos inmediatos.

En positivo, me permito decir que necesitamos una diputación más universal, abierta, receptiva, humanista y dialogante, que promueva con valentía iniciativas de activación local y comunidades vivas. Que, en todo caso, ejerza su función a través del noble arte de la política, es decir, proponiendo acciones que mejoren la vida de las personas, más allá de actuar como intermediario para el reparto de fondos de las administraciones mayores entre los municipios. Por decirlo con mayor claridad, si el viaje se redujese a sacar adelante los planes de inversión habituales o enviar recursos de uso habitual a los pueblos (cisternas de agua, limpiezas de redes, monitores para actividades de mayores...), ¿para qué tantas alforjas?

Ahí, a nuestro entender, radica la diferencia para que la Diputación sea concebida socialmente como un ente inútil cuyo único objetivo es permanecer o una administración al servicio de los vecinos de la provincia.

Cuando la Diputación activa a los municipios con su iniciativa, gana. Cuando reparte sus fondos con clientelismo y arbitrariedad, pierde. Cuando funciona a golpe de ocurrencia (por discreción, no mencionaré ninguna), pierde credibilidad, por mucho que esas ocurrencias se presenten a bombo y platillo y vayan empotradas en el bibliobús.

Por el contrario y en sentido positivo, algunas de las políticas más exitosas de esta legislatura, que evidentemente las ha habido, son fruto del trabajo conjunto con la oposición (cuando han tenido a bien admitirlo), como el 'Plan de empleo juvenil universitario', que, además de abrir nuevas líneas de trabajo en los municipios, tiene su fundamento en la relación institucional con la USAL, lo que supone una fortaleza 'per se' para el trabajo de la Diputación que debería potenciarse con nuevas y mayores iniciativas.

Para ese trabajo conjunto, para el acuerdo y la propuesta en favor de la provincia, para contribuir a la felicidad en los municipios salmantinos y trabajar en el precioso arte de mejorar el mundo estaremos siempre disponibles.

Muchas gracias.